

## El Sueño de Un cuerpo\*

*Andrea Freiria*

“Cuando dormimos es cuestión de hacer que ese cuerpo se enrolle, se oville. Dormir es no ser molestado y el goce, por cierto es molesto. Naturalmente molestamos ese cuerpo, pero mientras duerme puede esperar no ser molestado. Por eso, a partir de allí todo el resto se desvanece. Ya no es cuestión ni de semblante, ni de verdad, ni de plus de gozar, pues todo es lo mismo. Esa es la función del sueño en el dormir, suspender esa ambigüedad que existe en la relación del cuerpo consigo mismo - es decir en el gozar.”<sup>1</sup>

Es cuando el soñar deja de proteger al dormir “cuando no se puede continuar en el gozar soñando, cuando la pulsión no puede continuar su invariable circuito sino precipitando al sujeto en la realidad para que siga soñando con los ojos abiertos en el mundo de su fantasma”<sup>2</sup>. En esto se queda el encuentro lo Otro, es decir con lo real y su precipitación al encuadre fantasmático.

Lejos de quedarnos en este punto de límite, Lacan va a poder darle una vuelta más a partir de esta formulación: “Lo real soporta al fantasma, el fantasma protege lo real”<sup>3</sup>. Si se piensa este funcionamiento en relación a los sueños, incluso en este “seguir soñando” hay el eco del encuentro con este real, hay algo que no cesa de no escribirse. Retoma a la manera del cogito spinozista la relación de lo real y la repetición<sup>4</sup>.

Dicho esto, lo que ha dirigido mi investigación es la pregunta por el soporte, ¿sobre qué se soporta esta experiencia del soñante?

Este término, “soporte”, lo encuentro en Lacan cuando se refiere a la instancia de

---

1 Lacan, J. El seminario libro 19, “... O Peor”, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.213.

2 Miller, J.A, “*Introducción a la Clínica Lacaniana*”, Gredos, 2006, p.444.

3 Lacan, J. El seminario libro 11 “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”, Paidós, Buenos Aires, 2010, p.49.

4 Hace referencia al siguiente párrafo: “Un pensamiento adecuado en tanto que pensamiento siempre evita, en el nivel en que estamos, - aunque sea para después volverla a encontrar en toda la misma cosa. Aquí, lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar- al lugar donde el sujeto en tanto que cogita, la res cogitans, no se encuentra con él.” en Lacan, J. El seminario libro 11 “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”, Paidós, Buenos Aires, 2010, p.57.

la letra en el inconsciente, donde nos dice: “Designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje”<sup>5</sup>. Este mismo soporte tiene lugar en relación al síntoma, como lugar de escritura precisamente y nos invita a pensar el inconsciente como lo que consiste en un significante que puede inscribirse como una letra.

De los sueños uno puede extraer distintas cuestiones, pero básicamente se distinguen dos niveles: el del relato y el de aquello que aparece en un más allá del sentido. Si bien el relato encuentra su origen y desarrollo del lado del sentido - imaginario y simbólico - éste más allá da cuenta de la imposibilidad de decir lo real.

En el testimonio de pase de Marie Hélène Blancard<sup>6</sup> encontramos una indicación sobre esta imposibilidad de decir lo real, el sueño de “OMO” que nos relata, da cuenta de dos modalidades de este decir imposible.

*“La ropa sucia se lava en familia con el detergente OMO, el que lava más blanco que blanco. Lo comenté así: No es suficiente tomar OMO (en la palabra), hay que tomar el goce al pie de la letra. Entonces, las dos O se barran, escritura del conjunto vacío, mientras M se transforma en un punzón que articula el vacío del sujeto con la nada del objeto... La letra O, presente dos veces, rodea un vacío, un espacio blanco. Indica las dos modalidades del sujeto que son el ser y la existencia. Este sueño muestra que lo imposible de decir es doble.”<sup>7</sup>*

Por un lado el límite del desciframiento, por otro el Uno del goce que itera, donde el significante tomado en tanto letra permite ubicar el objeto en juego así como lo que “ek-siste”<sup>8</sup>. No voy a reproducir sus elaboraciones aquí, pero es muy interesante como a lo largo de su testimonio va desarrollando de una manera muy precisa esta articulación entre letra y cuerpo y como en el camino de la metáfora a la repetición, el síntoma es reducido al acontecimiento de cuerpo: “un choque

5 Lacan, J. “La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud”, en *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pág. 463.

6 Blancard, M.H. “Leer un síntoma” en *Revista Letras lacanianas*, n.7, 2013, p.27

7 *Ibid.* p.32

8 Concepto que usa la autora que a su vez toma de Heidegger, *ek-sistence*, fuera de sí, en *Revista Letras lacanianas*, n.7, 2013, p.33

puro de lenguaje sobre el cuerpo”<sup>9</sup>.

El testimonio de Fernando Vitale me permite retomar el cogito spinozista, nombrado una líneas más arriba, ya que en el recorrido de su análisis da cuenta precisamente de esta relación de lo real con la repetición a partir de un acontecimiento de cuerpo “el sacudón”. Este término le sirve tanto para nombrar lo que lo despierta de la pesadilla, como lo que ha irrumpido de manera errática a lo largo de su vida y nos muestra como “lo que fue siempre motor que ponía en marcha la maniobra defensiva se transforma por la operación analítica en el recurso fundamental para lograr desmontarla”<sup>10</sup>.

A partir de estos dos recortes se pone en relieve la pregunta por el soporte, ¿como hace un cuerpo para soportar los envites de esta repetición del Uno? Y por otro lado, el sueño permite localizar un punto de apoyo, abrochamiento, cicatriz, ombligo, punto con el que el sueño se conecta con lo Unerkannte<sup>11</sup>.

Me pregunto si esto, el ombligo, la cicatriz, etc. sería asimilable al concepto de letra. Es decir, aun y lo indecible, hayamos ahí un real denominable, un real que se puede leer.

La cuestión es que cuando imaginario y simbólico no acompañan en la tarea de la lectura se evidencia la imposibilidad del significante para atrapar el ser del sujeto en lo simbólico y es esto mismo lo que produce extrañeza, haciendo posible transitar/habitar con más o menos angustia el exilio de uno mismo.

Me viene a la cabeza un poema de Gabriel Ferrater encontrado en la compilación titulada “Les dones i els dies”, que practica de una manera magistral el encuentro con un fuera de sentido, apuntando a lo más singular, “donde eso no le habla a

---

9 Miller, J.A. “Leer un síntoma” en Revista Lacan XXI, Revista FAPOL online. Edición n1, Abril/2016, p.13.

10 Vitale, F. “De la pesadilla de la historia a los acontecimientos de cuerpo” en Revista El psicoanálisis, n 33, p.265

11 En el capítulo II de la *Traumdeutung*, a propósito del sueño de la inyección de Irma, en una nota al pie Freud anota: “Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido”. Esto es retomado en el capítulo VII del mismo libro.

nadie”<sup>12</sup>

### *Kensington*

*La llum de l'estiu nòrdic és immensa,  
i aquelles tardes que no moren mai.  
Com la pau de després. Quan elles diuen  
gairebé el vell secret que cerquem sempre  
per camins nous.*

*I ella parla, i em diu  
les imatges que amb ella fan camí:  
el camí seu, tan lent, per on la meno  
fins al cim.*

*«Sempre em sembla que em transformo.  
No sabràs mai les coses que em fas creure,  
cos meu. Una vegada, vaig ser Kensington,  
aquesta estesa de carrers retorts,  
clars de llum sense sol. I fa un moment  
et dic que m'he tornat una flor groga.»*

*D'imaginar floral, a mi m'és fàcil.  
Du bist wie eine Blume, i a la mà  
tinc encara un record de flor carnívora,  
la cosa que es va obrint fins a una flor  
de carn humida, corol·la desclosa  
vasta increïblement, perquè, insecte,  
m'hi doni. Dic:*

*«Et tornes una flor,  
i tot el cos et puja cap aquí.»  
M'he torçat. Pura llum. Tots els dibuixos  
que sé calcar no valen. Corregeix:  
«No, si la flor no compta. És que era tota  
groga. Te m'he tornat una flor groga.»*

---

12 Miller, J.A. Sutilezas analíticas, Paidós, 2011,p.106

Estos versos finales, rompen con la sintonía y erotización del poema, nos hablan de la capacidad de Ferrater de insertar, de una manera muy concentrada, en el adjetivo “groc”, “un goce que no se deja resolver en la significación fálica y que conserva de este modo una opacidad fundamental”.<sup>13</sup> Más allá de estas apreciaciones que pueden no ser compartidas, si recuerdo este poema aquí es por decirlo tan claro: “*No sabràs mai les coses que em fas creure,cos meu.*”

Hasta aquí una articulación entre cuerpo y letra, que me pone en la pista de la idea de Lacan, donde es el goce lo que viene a causar lo que se lee como mundo<sup>14</sup>, lo cual me permite pensar que no es el sujeto quien sueña, es el cuerpo.

*\*Trabajo producido en el cartel: El deseo de dormir y el despertar*

Marzo 2020

---

13 Miller, J.A. Sutilezas analíticas, Paidós, 2011,p.105

14 Frase recuperada de un artículo de Miller “El ser es el deseo” que encontramos en: <https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-tema&sub=textos-de-orientacion&file=el-tema/textos-de-orientacion/el-ser-es-el-deseo.html>

“Lacan pudo escribir una frase que sólo llego a explicarme ahora, *Otros escritos* página 533: “...el goce viene a causar lo que se lee como el mundo...”. Esto quiere decir que el goce es el secreto de la ontología, la causa última del orden simbólico a partir de lo cual la filosofía hizo el mundo. Hay una oposición entre ontología y goce. La ontología da lugar a lo que quiere ser, e implica también lo posible, en tanto que el goce pertenece al registro de lo existente. Por eso Lacan pudo decir en su última enseñanza, página 591 de los *Otros escritos*, que el psicoanálisis contradice el fantasma de la metafísica - quizá sea yo el que agrega eso - que consiste en hacer pasar el ser antes que el tener, mientras que el tener es ante todo tener un cuerpo.